



Teoría de la Conspiración

Es curiosa la manera en que la clase política actual se defiende cuando son revelados algunos detalles que ponen en entredicho su honorabilidad, como está sucediendo con los audios que se dieron a conocer de conversaciones del presidente del PRI, Alejandro Moreno.

El personaje en cuestión ha salido a decir que se trata de un montaje –que los audios son falsos y editados, pues– y que no es cierto lo que se escucha en los mismos.

Pero se trata de reacciones similares a las que han tenido otros integrantes de los partidos políticos nacional cuando se revelan este tipo de materiales.

Recordar, como botón de muestra, que cuando se dio a conocer la fiesta en Villa Balboa, Puerto Vallarta, en la cual diputados panistas departieron con damas que eran parte de un table dance, la respuesta inicial fue que se trataba de una campaña de desprestigio.

Algo similar respondió la jefa de gobierno de la Ciudad de México cuando se dio a conocer la reacción de la comunidad académica y científica respecto al tratamiento con Ivermectina de pacientes de Covid-19, en específico por el retiro del texto en un portal que da a conocer documentos de investigación médica que mandó uno de los responsables del programa.

Asimismo, hemos sido testigos de cómo ante denuncias concretas, la primera reacción del aludido es negar, aunque cuando poco después se confirman los hechos, recurre a la campaña en su contra y sigue tan campante esperando que su gran aliado, la corta memoria de las personas, le ayude a superar el caso.

Son pocos los ejemplos en los que se puede ver a un integrante de la clase política reconocer un error cometido, explicar que pasó, disculparse o hacer un ejercicio de auto-crítica, pues en la mayor parte de los casos en los que son

acusados ante la opinión pública, su primera reacción es negar lo sucedido y tratar de salir por la tangente.

Esto es importante porque buena parte de los reclamos a los partidos políticos que perdieron en el 2018, se basan en la falta de autocrítica y en no reconocer los errores cometidos, pues celebran con todo, los supuestos logros de sus gobiernos, pero callan ante cualquier error, para culpar a otros, pero sin reconocer los defectos que tuvieron.

Algo similar ocurre con el actual gobierno, que no acepta que hay cosas que corregir y que el discurso del “todo va bien” no tiene correspondencia con la realidad.

Así, una dosis de humildad no le haría daño a nuestra clase política.

Más ideas a:

buzon@elindependiente.com.mx